



Revista Española de Lingüística

Órgano de la Sociedad Española de Lingüística

RSEL

49
2019

Edita
SeL

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA
(RSEL)
49

Edita

SeL

doi: <http://dx.doi.org/10.31810/RSEL.49>

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA (RSEL)

ISSN: 0210-1874 • eISSN: 2254-8769

Depósito Legal: M-24.769-1971

DIRECTOR DE HONOR: D. Francisco Rodríguez Adrados (RAE, RAH).

DIRECTOR: Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez (UCM).

SECRETARIO: Luis Unceta Gómez (UAM).

CONSEJO DE REDACCIÓN: Montserrat Benítez (CSIC), M.^a Ángeles Carrasco Gutiérrez (UCLM), M.^a Ángeles Gallego (CSIC), Joaquín Garrido (UCM), Irene Gil Laforga (UCM), Ramón González Ruiz (U. Navarra), Manuel Leonetti (UCM), Eugenio Luján (UCM), Victoria Marrero (UNED), Emilia Ruiz Yamuza (U. Sevilla), Esperanza Torrego (UAM).

CONSEJO ASESOR: José Antonio Berenguer (CSIC), Alberto Bernabé (UCM), Margarita Cantarero (SEL), Ramón Cerdá (UB), Juana Gil Fernández (CSIC), José Manuel González Calvo (U. Extremadura), Salvador Gutiérrez Ordóñez (U. León y RAE), Emma Martinell (UB), Ventura Salazar (U. Jaén), Gregorio Salvador (RAE), José Carlos de Torres (SEL).

Los trabajos enviados para su publicación han de dirigirse al Secretario de la revista. Deberán ser originales e inéditos y ajustarse a las normas que aparecen en el número 38/2, así como en la página web de la Sociedad Española de Lingüística. Todos los trabajos son sometidos al dictamen de al menos dos evaluadores designados por el Consejo de Redacción, mediante informes de carácter confidencial.

Los derechos de publicación y difusión, bajo cualquier forma, son propiedad de la *RSEL*. Todo texto publicado en la revista obliga a sus autores a no cederlo a terceros, sin autorización previa de la revista, quien sí queda autorizada a comercializarlo, debiendo entregar, en este caso, el 50% de los beneficios obtenidos a sus autores.

REDACCIÓN: Sociedad Española de Lingüística, Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, c/ Albasanz, 26-28, 28037 Madrid.

CORREO ELECTRÓNICO: secretarioRSEL@gmail.com. <<http://revista.sel.edu.es>>

DISEÑO, COMPOSICIÓN y DISTRIBUCIÓN: Carmen Chíncoa & Carlos Curiá
(produccionRSEL@gmail.com)

SERVICIOS DE INFORMACIÓN: Los contenidos de la *RSEL* son recogidos sistemáticamente en *Bibliographie Linguistique/Linguistic Bibliography*, *CINDOC – Base de datos Sumarios ISOC*, *CSA – Linguistic and Language Behavior Abstracts*, *Dialnet*, *Francis*, *Modern Language Association (MLA) Bibliography*.

II. DOMINIO VERBAL

DE CUANDO <IR A + INFINITIVO> NO SE DIRIGE AL FUTURO.
CONSTRUCCIONES GRAMATICALES DE PASADO, SENTIDO
COMPLETIVO Y FOCALIZADOR. UNA APROXIMACIÓN
DESDE LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES*

MAR GARACHANA CAMARERO
Universitat de Barcelona

RESUMEN

Este trabajo analiza el surgimiento y la evolución en español de tres construcciones verbales que, aunque se forman a partir de la estructura <ir a + infinitivo>, son diferentes de la perífrasis de tiempo futuro. Concretamente, se trata de tres perífrasis verbales marginales, a saber, una perífrasis de tiempo pasado actualmente perdida (*Consigo la fue a llevar 'la llevó'*), una perífrasis completiva (*Tanto nadar para ir a morir en la orilla*) y una tercera focalizadora (*Fue a llover el día de mi boda*). La perífrasis de pasado y la completiva tienen el mismo étimo que la perífrasis prospectiva: una construcción en la que el verbo *ir* expresa avance en el tiempo. La omisión de la indicación del lugar hacia el que lleva el movimiento permitirá que *ir* focalice no un destino, sino el evento expresado por el infinitivo de la construcción. En cambio, la construcción focalizadora constituye una evolución ulterior de la perífrasis completiva. A partir del siglo XVIII, la distribución de estas tres perífrasis es la misma que la de la lengua moderna: la perífrasis de pasado ha desaparecido y las otras dos se mantienen en contextos propios de la proximidad comunicativa.

Palabras clave: gramaticalización; Gramática de Construcciones Diacrónica; perífrasis verbales; lingüística histórica.

ABSTRACT

This paper analyzes the emergence and evolution in Spanish of three verbal constructions that share the same form as the Spanish verbal periphrasis for expressing future time, namely, <ir a + infinitive> 'to go + INF'. Specifically, those constructions are verbal periphrases expressing the past tense, the completive and focus values. The past periphrasis and the completive one share the same etymology as the future tense periphrasis: a construction in which the verb *ir* 'to go' expresses an advance in time. The omission of the indication of the place towards which

* Este trabajo ha sido financiado gracias al proyecto *Diccionario histórico de las perífrasis verbales del español. Gramática, pragmática y discurso (II). Perífrasis temporales y aspectuales* (FFI2016-77397-P). Asimismo, este artículo se inscribe en el grupo consolidado por la Generalitat de Catalunya *Gràdia. Grup de Gramàtica i Diacronia* (2017 SGR 01337) del AGAUR. Quiero agradecer a Esther Artigas su ayuda con los ejemplos latinos.

the movement takes us will allow us to stop focusing on a destination in order to envisage the event expressed by the infinitive of the construction. On the other hand, the focus construction constitutes a further evolution of the completive periphrasis. From the 18th century onwards, the distribution of these three periphrases is the same as that of modern Spanish: the past periphrasis has disappeared from the language and the other two are maintained in contexts of communicative proximity.

Keywords: grammaticalization; Diachronic Construction Grammar; verbal periphrases; historical linguistics.

RECIBIDO: 16/10/2018

APROBADO: 10/12/2018

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo, nos vamos a ocupar de la evolución diacrónica de tres construcciones¹ verbales relacionadas con la forma <ir a + infinitivo> que expresan significados completivos (1)², focalizadores (2) y de tiempo pasado (3).

- (1) a. [...] el coche, después, no recuperó la estabilidad y *fue a chocar* violentamente con el desmonte del lado opuesto de la carretera. (Inés Palou, *Carne Apaleada*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1975, CREA)
- b. Tanto nadar para *ir a morir* en la orilla.
- (2) Y *fue a llover* el día de la boda.
- (3) E Rebatole las manos & *fue gelas besar* muchas veces. (Çifar, fol. 175, siglo XIV, Pérez Saldanya 2003)

1. El concepto «construcción» se emplea en un sentido amplio, característico de la gramática de construcciones, a saber, como la unión de una forma y un significado (Goldberg 1995; 2006). De ahí que este término se utilice en este trabajo como sinónimo de perífrasis verbal. Ahora bien, es importante remarcar que, bajo la denominación de construcción gramatical, se pueden incluir combinaciones verbales que, aunque no reúnen todos los requisitos exigidos por la gramática tradicional para ser admitidas como perífrasis, tienen un funcionamiento fijo en la lengua y un significado que no se deduce de la suma de sus partes.

2. Empleamos el término completivo para significar un evento con el que finaliza una secuencia de eventos previos. A menudo, la construcción se tiñe de sentidos discursivos que permiten que se emplee de modo similar a los marcadores discursivos. Así, <acabar por + infinitivo>, <terminar por + infinitivo> y <terminar + gerundio> son descritas en García Fernández 2006, pp. 74, 265 y 261, respectivamente, como perífrasis discursivas con «función de estructurador de la información, en concreto de ordenador de cierre». Algo similar sucede con <llegar a + infinitivo>. En este trabajo, vamos a tratar exclusivamente acerca del empleo de <ir a + infinitivo> como indicador de la finalización de una serie de eventos previos, sin entrar a valorar su funcionamiento discursivo. Ahora bien, como se señala en Carrasco Gutiérrez (2008), esta perífrasis suele emplearse en contextos en los que introduce el último de los elementos de una serie enumerativa, de modo que se comporta como un marcador aditivo.

Estas estructuras suelen presentar el verbo *ir* conjugado en un tiempo de pasado, si bien no se excluyen otros tiempos verbales, tanto para los valores completivos (4a) como para los focalizadores (4b) y los de pasado (4c).

- (4) a. ¿Ha visto el capricho y lo cargante que se pone? No me diga que no es pesadilla la que *me ha ido a caer*. (Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, siglo XX, GRADIA)
- b. ¿Y me lo *vas a decir* ahora que ya no puedo hacer nada?
- c. Et desde todas estas cosas huuo fechas el emperador fuessende a roma. & enel camino trobo sobrel rose alli do es leon qui eran muchos lugares chicos & derramados. & *ua los aplegar* todos en uno & fizo hyde una grant çitudat ala qual puso nombre leon. (Juan Fernández de Heredia, *Grant Crónica de Espanya I*, siglo XIV, GRADIA)

El interés por estas construcciones gramaticales se concreta en las siguientes preguntas, relativas a su origen y a su evolución posterior en español:

1. ¿Las construcciones (1)-(3) son variantes de la perífrasis de tiempo futuro, tal y como se sugiere en la bibliografía, con la excepción de Fernández de Castro 1999, p. 296 y Bravo Martín 2014, p. 187?
2. ¿Cómo explicar el desarrollo de construcciones que expresan tiempo pasado a partir de sintagmas que contienen el verbo *ir*, que tradicionalmente se considera fuente de perífrasis de tiempo futuro? En otras palabras, ¿cómo justificar que una misma estructura sirva para expresar valores antónimos (tiempo pasado *vs.* tiempo futuro)? ¿Debemos prescindir de la metáfora del camino para explicar el desarrollo de los sentidos prospectivos o admitir que las lenguas tienen dos modos contradictorios de organizar el tiempo, como se sugiere en Lakoff y Johnson 1980, p. 79?³
3. ¿Se origina la construcción completiva (1) en la estructura que expresó tiempo pasado (3) como propone Fernández de Castro 1999 o se trata de una gramaticalización independiente, como sugiere Bravo Martín 2014?
4. ¿Cuál es la relación entre los usos de (1) y los empleos focalizadores de la construcción de (2)? ¿Existe alguna relación genética entre ellos?
5. ¿A qué categoría gramatical pertenecen estas estructuras? ¿Se trata de perífrasis verbales?

3. La metáfora del camino ha sido propuesta por la lingüística cognitiva (Lakoff y Johnson 1980, cap. 9). De acuerdo con esta metáfora, las construcciones de movimiento que significan avance en el espacio pueden emplearse para expresar avance en el tiempo, esto es, tiempo futuro. De este modo, el verbo de movimiento *ir*, que se emplea para indicar progresión en el espacio, puede gramaticalizarse como verbo auxiliar de las perífrasis de tiempo futuro.

Para responder a estas preguntas, se ha vaciado el corpus multimodal *GRADIA*, lo que ha permitido obtener 30.667 ocurrencias, de las cuales 18.045 pertenecen a enunciados en que *ir* aparece conjugado en pretérito indefinido y 12.622 a la estructura con el verbo conjugado en presente de indicativo. De estas ocurrencias, solo 404 corresponden a construcciones gramaticales que expresan tiempo pasado, completivo o modalidad focalizadora. Se trata, pues, de construcciones minoritarias a lo largo de la historia del español.

Desde un punto de vista teórico, para estudiar la evolución diacrónica de <*ir a* + infinitivo> con valores pretéritos, completivo y escalares, vamos a seguir los planteamientos de la Gramática de Construcciones Diacrónica (Barðdal y otros 2015; Fried 2009; Traugott y Trousdale 2013). El interés de abordar este estudio desde este enfoque y no desde la Teoría de la Gramaticalización responde a tres factores. En primer lugar, estudiar el cambio gramatical desde la gramática de construcciones diacrónica no significa ignorar los avances de la Teoría de la Gramaticalización, puesto que los presupuestos teóricos de esta última quedan incluidos en los de aquella. En segundo lugar, en este caso particular, en el que analizamos la formación de estructuras que, si exceptuamos la focalizadora, no llegaron a gramaticalizarse del todo, resulta interesante trabajar con un modelo teórico que permite considerar que, en tanto que construcciones gramaticales, son parte de la gramática. Por último, y en estrecha conexión con el aspecto anterior, la Gramática de Construcciones Diacrónica posibilita tratar acerca de la gradualidad del proceso que llevó a la formación de todas estas construcciones.

Este artículo se estructura en seis apartados. Tras esta introducción, daremos unas breves pinceladas sobre los principales conceptos teóricos de la Gramática de Construcciones Diacrónica que emplearemos en nuestro trabajo (apartado 2). A continuación, realizaremos una breve reseña de los trabajos existentes sobre las construcciones que nos ocupan (apartado 3). Pasaremos, acto seguido, a ocuparnos de su diacronía (apartado 4), para luego reflexionar acerca de las relaciones diacrónicas que mantienen entre sí y acerca de su estatus gramatical (apartado 5). Por último, expondremos las conclusiones a las que lleguemos (apartado 6).

2. LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES DIACRÓNICA

La Gramática de Construcciones Diacrónica es un paradigma teórico reciente: surge a principios del siglo *XXI* al hilo de los estudios sincrónicos que se estaban desarrollando dentro del marco teórico de la Gramática de Construcciones, nacida de los trabajos de Fillmore y Kay (Fillmore 1988; Fillmore y Kay 1997; Kay y Fillmore 1999; Fillmore y otros 1988). La Gramática de Construcciones Diacrónica se ocupa de estudiar la emergencia en la lengua de las construcciones gramaticales, entendidas como la unión de una forma

con un significado, a menudo no composicional (Goldberg 1995, 2006)⁴. En el plano diacrónico, lo que interesa, pues, es explicar cómo se alcanza esa fusión entre forma y significado en la que radica el cambio gramatical. Siguiendo a Traugott y Trousdale 2013, consideraremos que el cambio en la gramática puede ser de dos tipos, a saber, «cambio construccional» o «construccionalización»⁵.

El cambio construccional es una modificación de uno de los dos polos que conforman las construcciones gramaticales, esto es, puede consistir en una evolución del significado o de la forma. El cambio construccional, pues, supone cambios que pueden afectar o bien a la semántica de la construcción (por ejemplo, <ir a + infinitivo> espacio > futuro o pasado), o bien a su morfofonología (*te voy a dar* > [tiβjaðár]; cf. Garachana Camarero en prensa) o bien a su patrón de colocaciones (por ejemplo, la expansión contextual de <ir a + infinitivo> con valor prospectivo permite a esta construcción emplearse no solo junto a infinitivos que denotan actividades, sino, incluso estados: *va a ser divertido*).

En cambio, la construccionalización supone un nuevo emparejamiento de forma y significado, esto es, el surgimiento de un nuevo signo lingüístico. Por lo tanto, la construccionalización significa la creación de nuevas construcciones gramaticales, de modo que, *stricto sensu*, el cambio gramatical se produce en ella. El cambio construccional o bien es un estadio previo que conduce a la emergencia de un nuevo emparejamiento de una forma y de un significado, o bien se produce después de dicha emergencia, propiciando ulteriores cambios gramaticales (la «posgramaticalización»).

Podemos ilustrar los dos tipos de cambio, analizando el desarrollo de los valores de tiempo futuro de la construcción <ir a + infinitivo> en español. Tomamos esta construcción como ejemplo, puesto que no solo nos va a servir de modelo para explicar el marco teórico de la Gramática de Construcciones Diacrónica, sino que, además, nos va a permitir explicitar las diferencias entre este modelo teórico y la Teoría de la Gramaticalización, desde la que se había

4. La gramática de construcciones estructura la gramática en diferentes tipos de esquematicidad. Así se distingue entre «constructos», que son las realizaciones gramaticales efectivamente empleadas en un enunciado, como *va a gustar* en el enunciado *Vén, sé que te va a gustar*; «microconstrucciones», que son construcciones sustantivas formadas por ítems específicos, así la microconstrucción <ir a + infinitivo>; «mesoconstrucciones», que son agrupaciones de microconstrucciones, como por ejemplo la mesoconstrucción *perífrasis de valor prospectivo*; y «macroconstrucciones», que son representaciones gramaticales esquemáticas, como puede serlo la macroconstrucción *perífrasis verbal*. En todos estos niveles pueden darse evoluciones históricas.

5. Otros autores que trabajan en el marco de la Gramática de Construcciones en una perspectiva diacrónica vinculan la construccionalización con los primeros estadios del cambio y el cambio construccional con su consolidación (Smirnova 2015), o no establecen una relación cronológica entre los dos tipos de cambio (Hilpert 2013, 2018). A su vez, Boye y Harder 2012, pp. 35-36 apuntan que la construccionalización es «the overarching change into a new whole construction» y aunque implican que la construccionalización es diferente del cambio construccional, no especifican en qué consiste la diferencia.

analizado la evolución de esta perífrasis en español (Garachana Camarero 1995) y en inglés (Bybee y otros 1991; Hilpert 2008; Hopper y Traugott 1993). Además, la explicación que viene a continuación nos permitirá ver la diferente evolución de los valores de futuro y los de tiempo pasado, los completivos y los de sentido focalizador, que son el centro de interés de este trabajo.

El primer ejemplo del que disponemos en español en el que *ir* combinado con un verbo en infinitivo expresa significado de tiempo futuro aparece en una traducción bíblica, cuyo original latino (5a) presentaba una perífrasis prospectiva que el español <*ir a* + infinitivo> reproduce (5b). Sin embargo, se trata de un caso aislado, pues en el siglo XIII lo habitual es que los escasísimos ejemplos de <*ir a* + infinitivo> con valor prospectivo estén teñidos de sentidos intencionales, sin que se pueda descartar la posibilidad de una lectura de movimiento (6 y 7). Solo el ejemplo de (5b) parece expresar claramente la idea de un sentido de tiempo futuro.

- (5) a. *custodi praecepta eius atque mandata quae ego praecipio tibi ut bene sit tibi et filiis tuis post te et permanes multo tempore super terram quam Dominus Deus tuus daturus est tibi. (Vulgata, Bibliamedieval)*
 ‘guarda sus preceptos y los mandamientos que te ordeno, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti y para que permanezcas largo tiempo sobre la tierra que el Señor tu Dios está a punto de / se dispone a / va a entregarte’
- b. E si quisieres que sea bien de ti e de tu linage después, e que dures tú mucho tiempo señor sobre la tierra que Dios te *va a dar*, guarda estos mandados. (Alfonso X, *General estoria I*, siglo XIII, *GRADIA*)
- (6) & sepas que *vo yo lidiar* contigo. (Anónimo, *Bocados de oro*, siglo XIII, *GRADIA*)
- (7) mas al cuytado del omne non le conteçe assi. que quando se *va a echar* de noche en la cama desnuda su rropa & ponela assu cabeçaera. (Sancho IV, *Castigos y documentos para bien vivir*, siglo XIV, *GRADIA*)

En este punto de la evolución, no parece que quepa hablar de construccionalización, ya que solo se ha producido un cambio de significado, todavía muy incipiente. Estaríamos en un cambio construccional, que estaría creando un desajuste en el emparejamiento que vincula la forma <*ir a* + infinitivo> con el significado de dirigirse a un lugar para hacer algo, pues este sentido en algunos contextos estaría evolucionando hacia otros valores semánticos. La sintaxis, en cambio, no se ha visto afectada, ya que los argumentos subcategorizados por el predicado siguen siendo entidades [+animadas] en el caso del argumento externo y verbos que expresan actividades para las piezas que funcionan como infinitivos (*dar*, *lidiar*, *echar*)⁶. Y tampoco se observan

6. Se trata siempre de acepciones de los verbos en los que estos implican algún tipo de actividad. Es decir, no se encuentra <*ir a* + infinitivo> con locuciones verbales del tipo *dar pena*, donde el verbo *dar* carece de valor dinámico.

modificaciones formales apreciables, más allá de la vacilación en el empleo de la *a* entre el verbo auxiliar y el infinitivo.

El proceso evolutivo avanza y paulatinamente empezamos a observar que el cambio semántico se va acompañando de cambios sintácticos que motivarán el reajuste del emparejamiento forma-significado. Como señala Hilpert 2012, p. 234, cuando cambia el significado de una construcción, esto permite que entren en ella nuevos «colocados léxicos». Este nuevo patrón de colocación no solo muestra que el cambio está en marcha, sino que permite ver cómo evoluciona semánticamente la construcción. En el caso de <ir a + infinitivo>, estos cambios en los patrones de colocación tienen que ver con las formas verbales que aparecen en la posición de verbo auxiliado que, paulatinamente, dejan de ser verbos que expresan actividad, para incluir, desde el siglo XVI, verbos estativos (8) o, incluso, verbos impersonales o meteorológicos (9). Esta evolución va pareja a la que afecta al tipo de sujeto que admite la construcción: paulatinamente se admiten los sujetos inanimados, posibilidad ensayada en el siglo XIV (10), que progresa en el siglo XV para consolidarse en el XIX, cuando ya aparecen sujetos cero (ejemplos 9 y 11 y Garachana Camarero en prensa). En este punto de la evolución, podemos afirmar que una nueva construcción ha surgido (construccionalización).

- (8) MERCURIO. Tu presencia muestra tu poder. Tu habla manifiesta tu saber y tu camino, tu bondad. De manera que muestras bien cuánto cuidado tuviste de parecer a aquel gran Dios de quien *vas a gozar*. (Juan de Valdés, *Diálogo de Mercurio y Carón*, siglo XVI, GRADIA)
- (9) a. ¿Pero señores, nos acantonamos o no nos acantonamos?... porque si no *va a haber* aquí una *yeción*. (Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta. Dos historias de casadas*, siglo XIX, GRADIA)
 b. –Sí que *va a llover*, dijo Rita. Esta noche ví [*sic*] la estrella del agua, que trae la tempestad por farol. (Fernán Caballero, *La familia de Alameda*, siglo XIX, CORDE)
- (10) Señor, servir como a mi Criador a quien ella ha de ir; el cuerpo sin ventura luego me *va fallir*. (Pedro López de Ayala, *Libro de Palacio*, siglo XIV, GRADIA)
- (11) Las doce *van a dar*: las campanas que ha dejado la junta de enajenación en el aire, y que en estar en el aire se parecen a todas nuestras cosas, citan a los cristianos al oficio divino. (Mariano José de Larra, *La Nochebuena de 1836. Yo y mi criado. Delirio filosófico*, siglo XIX, GRADIA)

Finalmente, un nuevo cambio construccional se produce cuando la perífrasis empieza a experimentar modificaciones que afectan a su fonética, consistentes en la reducción de la forma (posconstruccionalización). Así, en

vez de *te voy a dar* [te βój a ðár], en el habla conversacional no formal puede emplearse la secuencia [tiβjaðár]⁷.

De acuerdo con lo que hemos expuesto, siguiendo a Barðdal y Gildea 2015, pp. 17-18, podemos proponer que la formación de una nueva construcción gramatical implica un cambio en tres pasos, a saber:

- 1) Un cambio semántico, tanto composicional como convencionalizado, que afecta a una construcción existente en la lengua. Cuando el cambio se convencionaliza pasamos de SEM₁ a SEM₂.
- 2) Un cambio sintáctico motivado por el cambio semántico previo. El reanálisis sintáctico supone un paso desde SINT₁ a SINT₂.
- 3) La aparición de una nueva construcción que empareja SEM₂ con SINT₂. Esta construcción puede experimentar cambios formales destinados a aproximar la forma con su nueva función.

El paso 3 se identifica con la construccionalización. Como veremos, en los casos que nos ocupan, solo podemos hablar de construccionalización propiamente tal para la estructura focalizadora. En los usos en los que <ir a + infinitivo> expresa significado pasado o completivo solo podemos sostener la existencia de cambios construccionales que afectaron a la semántica de la estructura de partida, pero no a su sintaxis, por lo que la gramaticalización de la construcción <ir a + infinitivo> para expresar tiempo pasado y finalización de una serie previa de eventos no llega a consolidarse.

3. LO QUE SABÍAMOS SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DE PASADO FORMADAS CON <IR A + INFINITIVO>

Las construcciones que nos ocupan en este trabajo no han recibido atención particular en la bibliografía sobre el tema. Dejando a un lado el artículo de Bravo Martín 2014, únicamente contamos con breves referencias en los estudios sincrónicos sobre perífrasis verbales y en las gramáticas generales (Fernández de Castro 1999; García Fernández y otros 2006; Gómez Torrego 1988; 1999; RAE y ASALE 2009), además de alguna mención en los trabajos históricos (Beardsley 1921; Menéndez Pidal 1954; Yllera 1980; Pérez Saldanya 2003; Melis 2006).

Asimismo, si exceptuamos el trabajo de Pérez Saldanya 2003 sobre los valores de tiempo pasado de <ir a + infinitivo> y el de Bravo Martín 2014, p. 187 sobre los sentidos completivos y focalizadores, los estudios no acostumbran

7. La consolidación de este proceso ha originado chistes como el siguiente:

–¡Te voy a dar una patada en el hueso de la pierna que te vas a enterar!
 –Se dice «tibia».
 –Pues, tibia dar una patada que vas a ver...

a distinguir entre perífrasis diferentes. La tónica general es señalar que <ir a + infinitivo> expresa principalmente valores prospectivos, si bien cuando aparece con el auxiliar conjugado en tiempos de pasado se desarrollan valores modales⁸. Por otro lado, antes de Bravo Martín 2014, los estudios gramaticales agrupaban bajo la misma rúbrica las construcciones completivas y las focalizadoras.

Los estudios históricos habían reparado en la existencia de una construcción <ir a + infinitivo> que tenía significados de tiempo pasado (Beardsley 1921; Menéndez Pidal 1954; Yllera 1980; Pérez Saldanya 2003; Melis 2006). Aunque se reconoce la diferencia semántica con respecto a la construcción de tiempo futuro, en ningún caso se presentan como perífrasis diferentes⁹. El interés por estas formas se ha centrado en su significado y en su origen.

En lo relativo a su significado, Menéndez Pidal 1954 indicó que se trataba de estructuras pleonásticas, que no diferían de las correspondientes formas simples de pasado. Beardsley 1954, pp. 76-78 contradujo esta propuesta, pues, en su opinión, se trata de formas enfáticas. Yllera 1980, cuando trata de la perífrasis <ir a + infinitivo> con el auxiliar conjugado en tiempo de pasado, establece una gradación desde construcciones en las que «la diferencia con la forma simple era muy pequeña y podía sentirse imperceptible» (Yllera 1980, p. 172) y otras en las que «el empleo de *ir* (a) + inf. en vez de la forma simple contiene a menudo un cierto matiz intensivo aunque este pueda desdibujarse hasta desaparecer» (Yllera 1980, p. 172). Bajo esta distinción, creemos, se oculta una descripción de la perífrasis de pasado y de la terminativa, respectivamente. En ningún caso, sin embargo, Yllera plantea la posibilidad de que estemos ante perífrasis diferentes, ni diferentes de la de tiempo futuro: el origen común que establece para todas ellas le lleva a no distinguirlas. Y algo similar se observa en Melis 2006, quien admite también los empleos de <ir a + infinitivo> con valor de tiempo pasado, pero los engloba bajo la misma construcción que los valores de tiempo futuro¹⁰.

8. Así, en el terreno sincrónico, Gómez Torrego 1988, p. 69 al tratar la perífrasis <ir a + infinitivo> afirma:

Si el verbo auxiliar aparece en pretérito perfecto simple o en pretérito perfecto compuesto, aparece, a veces, un valor *modal de inoportunidad*: el hablante manifiesta una actitud de rechazo o de molestia por algo que ha surgido inoportunamente.

En la misma línea, en RAE y ASALE 2009, p. 2157 se sostiene que:

Construida en presente o en imperfecto, la perífrasis «*ir a + infinitivo*» admite todo tipo de predicados y no exige ningún tipo particular de sujeto (...) Cuando se construye en pretérito, adquiere por lo general un sentido no temporal en el que se expresa la realización inesperada o fortuita de un hecho, como en *Fue a aparecer en el peor momento*.

9. Por ejemplo, Yllera 1980, p. 170 reúne bajo un mismo epígrafe los valores de tiempo futuro y los de pasado, que ella denomina, siguiendo a Menéndez Pidal 1954, «pleonásticos»: «En este caso nos ocuparemos de *ir* (a) + infinitivo para expresar un futuro próximo y aludiremos a su empleo pleonástico.»

10. Concretamente, Melis 2006, p. 925 sostiene que:

Es importante hacer notar que todos los ejemplos funcionan de la misma manera. El punto de perspectiva está situado en el inicio del movimiento figurativo y establece el anclaje desde el cual el hablante visualiza el desarrollo gradual de la acción hacia su fin, como se mira a una

Únicamente Pérez Saldanya 2003, quien también se ha ocupado de la perífrasis de pasado <anar + infinitivo> del catalán, distingue entre una perífrasis de futuro y otra de pasado (Pérez Saldanya y Hualde 2003).

En lo referente al surgimiento de estas estructuras, tampoco encontramos unanimidad entre los investigadores. Menéndez Pidal 1954, p. 350 consideraba que lo que él denominó «valores pleonásticos» son una evolución del sentido de intencionalidad atenuada. Yllera 1980, p. 172, sin embargo, rechaza esta propuesta y plantea la posibilidad de que estemos ante un desarrollo de los sentidos etimológicos de movimiento: la evolución se daría en estructuras en las que los valores espaciales quedan desdibujados, de manera que «lo esencial no era el movimiento en sí sino la acción a la que conducía». De esta forma, con «verbos perfectivos y puntuales (*entrar, acometer*, etc.) la diferencia con la forma simple podía considerarse imperceptible» (Yllera 1980, p. 172). En cambio, con otro tipo de verbos, la construcción originaría sentidos prospectivos. De este modo, si bien Yllera no diferencia entre perífrasis distintas, sí aporta una pista básica acerca del origen común de las construcciones prospectivas y las que reúnen valores pretéritos, completivos y focalizadores.

Esta idea parece recuperarse en Melis 2006, quien afirma que es la misma estructura espacial en la que interviene el verbo *ir* la que permite el desarrollo de los valores de tiempo pasado y futuro. Según Melis 2006, el verbo *ir* funcionaría como un focalizador de la acción expresada por el infinitivo, de modo que si el auxiliar estaba conjugado en un tiempo pasado, la construcción al completo se cargaba de sentidos pretéritos. En cambio, si el auxiliar estaba conjugado en presente o futuro, focalizaba un evento (el expresado por el infinitivo) de realización prospectiva (véase la cita contenida en la nota 10). Pérez Saldanya 2003, a su vez, añade como factor que también fue determinante en la activación de los sentidos pretéritos la presencia de la construcción en el discurso narrativo: la presencia de <*ir a* + infinitivo> en fragmentos narrativos permitiría activar una inferencia de tiempo pasado. Esto es, el contexto narrativo en el que aparecía la estructura <*ir a* + infinitivo> fomentaba el desarrollo de una lectura de tiempo pasado.

persona alejarse del lugar donde se está en dirección a un punto de destino [...] Lo que diferencia los ejemplos entre sí es la orientación temporal del evento con respecto al punto de perspectiva. Así, mientras en los contextos de (52) [contextos con valor de tiempo pasado], el evento completo, desde su comienzo hasta su fin, se ubica en un momento anterior al punto de perspectiva, en los contextos futuro o irreal de (53), en cambio, comienzo y fin se proyectan conjuntamente en la posterioridad.

4. ¿CUÁNTAS CONSTRUCCIONES DE TIEMPO PASADO EXISTEN BAJO LA FORMA <IR A + INFINITIVO>?

En este apartado, vamos a ocuparnos de las diferentes construcciones verbales que comparten la forma <ir a + infinitivo>. Más concretamente, vamos a sostener que <ir a + infinitivo> agrupa estructuras verbales que expresan significados variados y vamos a centrar nuestra atención en las que quedan vinculadas a la expresión de significados pretéritos, completivos y focalizadores.

4.1. *Del espacio al tiempo, la finalización de una serie de eventos previos y la modalidad*

Como Yllera 1980 y Melis 2006, consideramos que las diferentes combinaciones verbales que se agrupan bajo la forma <ir a + infinitivo> se originan en una misma estructura sintáctica, a saber, la conformada por el verbo de movimiento *ir* que subcategoriza un complemento locativo, que especifica el lugar al que se dirige el movimiento expresado por *ir*, y un complemento preposicional formado por la preposición *a* y un infinitivo, que expresa la finalidad del movimiento. Esto es, la etimología de las diferentes perífrasis que se agrupan bajo la forma <ir a + infinitivo> se encuentra en enunciados como el de (12), donde un sujeto agente [+animado, +agentivo, +volitivo] se dirige a un lugar (*a casa*) con una finalidad concreta (*hablar con Mateo*).

(12) *Voy a casa a hablar con Mateo.*

El verbo *ir* en esta construcción perfila un desplazamiento que, al significar un avance hacia un lugar, destaca el destino representado en la indicación de lugar que le acompaña. Y esta es la clave de la evolución: en un momento de la historia del español, *ir* deja de expresar movimiento físico para pasar a poner de relieve no ya un lugar, sino el tipo de evento expresado por el infinitivo.

Siguiendo a Yllera 1980 y a Melis 2006, podemos sostener que, en los casos en los que falta la especificación de lugar, *ir* comienza un proceso de desemanantización que le lleva a configurar una construcción diferente de la etimológica. En esta nueva construcción, *ir* ya no apunta hacia el destino de un movimiento físico. Ahora bien, esto no significa que se haya perdido toda idea de movimiento, puesto que persiste el sentido deíctico de *ir*, si bien ahora expresa un movimiento metafórico que conduce a la acción denotada por el infinitivo. *Ir* ya no significa que se avance hacia un lugar, sino hacia un evento. De este modo, *ir* viene a ser una especie de focalizador de dicha acción: como sostiene Yllera 1980, lo que interesa no es ya el movimiento, sino el tipo de evento que expresa el predicado de la construcción. Este tipo de valores los encontramos ya en el siglo XIV en ejemplos como el siguiente, donde *va* funciona como un focalizador

de la acción de *decir*¹¹. Como las palabras que ha pronunciado Susana, cuando la acusan de adúltera ya están dichas, se puede incluso intuir un tenue valor de tiempo pasado: *mira qué falsedad ha dicho, mira qué falsedad dice*.

- (13) E desde susaña esto ouo dicho los falsos juezes mucho alborozados faziendo senblante de ayudar asu pecado dixerón catad agora que falsedat *va a dezir* la traydora por escapar dela muerte & encobrir su maldat. (Sancho IV, *Castigos y documentos para bien vivir*, siglo XIV, GRADIA)

En la lengua contemporánea la construcción está prácticamente lexicalizada en una forma próxima a la del ejemplo anterior: *mira lo que va a decir este*. El valor direccional expresado por *ir* se reutiliza para subrayar la dirección hacia la que apunta el discurso, que es, en las construcciones <*ir a* + infinitivo>, el evento expresado por el infinitivo. En ejemplos de este tipo, no hay desplazamiento hacia ningún lugar, la construcción tampoco tiene valor de tiempo futuro, sino que el verbo *ir* parece focalizar la acción de decir. Construcciones similares en las que *ir* es un focalizador serían las expresiones *pues va a ser que sí/pues va a ser que no*, muy en boga en la lengua española peninsular contemporánea¹². En todos estos casos, el significado de <*ir a* + infinitivo> ya no es composicional.

Aquí estaría el origen de las construcciones que nos ocupan: en la utilización de *ir* en enunciados que se escapan de la expresión de un movimiento físico y que indican un movimiento metafórico hacia el evento indicado por el infinitivo. Así, *ir* se convierte en un focalizador del infinitivo: mientras que en las estructuras de movimiento como la de (12) *ir* expresa un movimiento que culmina en un lugar, en construcciones como la de (13) *ir* expresa un movimiento metafórico que sirve para centrar la atención en el evento expresado por el infinitivo. El cambio semántico de la construcción está en marcha.

Por lo tanto, la evolución de <*ir a* + infinitivo> desde los sentidos espaciales hasta los temporales se explica por un proceso de cambio a través del cual el valor déictico del verbo, que explicita el movimiento del sujeto para realizar una acción, se reinterpreta para señalar no ya el movimiento, sino la acción propiamente tal. La acción del infinitivo puede ubicarse en un momento anterior a la enunciación o en un momento posterior, según el verbo auxiliar aparezca conjugado en un tiempo de presente o de pasado¹³. Así nacen las

11. Dado que se trata de ejemplos muy propios del coloquio, es plausible plantear la hipótesis de que construcciones de este tipo apareciesen en la lengua hablada en épocas anteriores al siglo XIV.

12. En ejemplos como este se rastrea el origen de la gramaticalización de verbos itivos como *ir* como marcadores focales (Bravo Martín 2014, p. 189 y Devos y Van der Wal 2010 para la lengua bantú shangaci y Carlson 2014 para el supyry; para el concepto de «itivo» como verbo que expresa movimiento que parte del sujeto de la enunciación, Bourdin 2008, y Bres y Labeau 2012).

13. Aunque, en ocasiones, el presente también origina construcciones en las que el evento expresado por el infinitivo queda anclado en un tiempo pasado (ejemplo 3) y los tiempos de pasado también dan lugar a estructuras conativas (*iba a salir cuando se acordó de que no había apagado el fuego*).

perífrasis de tiempo futuro (de las que no nos vamos a ocupar en este trabajo) y tiempo pretérito y las completivas:

- (14) *Fue/ha ido + (a) + inf.* → construcciones con valor pretérito
 (15) *Va + (a) + inf.* → construcciones con valor prospectivo

Aquí aún no tenemos una construcción nueva, pero sí se ha dado un cambio construccional, consistente en el desarrollo de un significado que no se corresponde con la sintaxis inicial, donde *ir* subcategorizaba un complemento de lugar y otro de finalidad. En consecuencia, se crea un desajuste entre el significado etimológico y la sintaxis, que no se aleja por completo de la inicial.

4.2. *Los valores de tiempo pasado*

Las construcciones de tiempo pasado no son exclusivas del español (16), sino que se documentan en otras lenguas romances en etapas antiguas de la lengua, como el catalán (17), el francés (18) y el occitano (19)¹⁴. Más aún, estas construcciones perduran en el catalán contemporáneo y en algunos dialectos del occitano, como la forma más extendida para la expresión del tiempo pasado (Pérez Saldanya 1998; Pérez Saldanya y Hualde 2003). De hecho, aunque no son construcciones frecuentes, se recogen también en otras lenguas (Bybee y otros 1994, capítulo 3).

- (16) El cid estando desterrado del Rey don alfonso *fue entrar* en tierra de moros/ & fizoles mucho mal. (Diego Rodríguez de Almela, *Valerio de las historias eclesiásticas y de España*, siglo xv, *GRADIA*)
 (17) E·l chomte puy·n dels esperons son caval e mès·se la lansa denant, e *anà ferir* lo cavaler alamayn de tal vertut que la lança li passà de l'altra part per mig lo cors e abaté'l mort a terra. (Bernat Desclot, *Crònica*, p. 55, Pérez Saldanya y Hualde 2003b, p. 51)
 (18) Lors le roy luy *va jurer*: ainsi le feray·je. (Jehan d'Arras, *Melusine*, p. 19, Pérez Saldanya y Hualde 2003b, p. 48)
 (19) On sap son enamic, sobre lhui cor/e si le *vat ferit* de tau vigor/ que del caval lo porta a terra por. (Girart de Rossilhó, 2631, Pérez Saldanya y Hualde 2003b, p. 53)

Mientras se emplearon en español, estas estructuras nunca constituyeron una construcción especialmente productiva, tal y como se refleja en la Tabla 1, donde encontramos su frecuencia absoluta y por millón de palabras en el corpus

14. En los ejemplos del catalán y del occitano todavía se desprende un tenue significado de movimiento.

GRADIA. En la Tabla 1, podemos ver que no solo se trata de una construcción con una baja frecuencia de empleo en nuestro corpus, sino que, además, entró en retroceso en el siglo XVII para desaparecer en el siglo XVIII.

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX-XXI
Frecuencia absoluta	21	20	4	147	19	0	0	0
Frecuencia por millón de palabras	7,63	12,09	2,72	40,78	9	0	0	0

TABLA 1. *Frecuencia absoluta y por millón de palabras de la perífrasis de pasado <ir a + infinitivo>*

En lo que respecta a su grado de construccionalización en la lengua, hay que subrayar que, aunque la sintaxis de la construcción de pasado en algunos aspectos se asemeja a la de las perífrasis verbales (por ejemplo, en lo relativo a la elevación de clítico, posible en estas construcciones, ejemplo 20), presentó limitaciones de empleo que dan cuenta de su construccionalización no definitiva como perífrasis verbal del español. Estas restricciones, que afectaron a la sintaxis de la construcción, tienen que ver con los siguientes aspectos:

- i. Los colocados. La construcción parece estar vetada para los verbos que expresan estados, y muestra una especial predilección por los verbos que indican logros, si bien también se usa junto a verbos que significan procesos o realizaciones, siempre que impliquen que el sujeto realiza una actividad física (quedan, pues, excluidos verbos como *pensar*, *reír*, *acceder*). Véase el ejemplo (21).
- ii. Las características del sujeto. La construcción con valor de pasado queda ligada a sujetos explícitos que reúnen las propiedades de ser [+ animados, + agentivos, + volitivos]. Véase el ejemplo (21).
- iii. El tiempo y el modo del verbo auxiliar. El auxiliar se conjugó mayoritariamente en pretérito indefinido, si bien no faltan casos de presentes históricos como los de (4c).
- iv. El funcionamiento textual de la construcción. La construcción de tiempo pasado se localiza de manera marcada en los textos historiográficos del siglo XIII: en nuestro corpus, solo la recogemos en la *Estoria de España*, la *General Estoria* y en la *Gran Conquista de Ultramar*. En el siglo XIV sorprende la especial afinidad que por esta construcción manifiestan autores procedentes del oriente peninsular (por ejemplo, Fernández de Heredia) o autores como Pedro López de Ayala, a quien Yllera 1980 atribuyó un empleo notorio de esta forma de pasado y a quien se ha señalado como el primer gran autor castellano cuya obra muestra abundantes orientalismos (Octavio de Toledo, c. p.). Se diría que en el siglo XIV la construcción tenía claros tintes orientales, algo que se vuelve a recoger en el siglo XVI, cuando la construcción queda claramente ligada a los *Anales*

de Aragón de Gerónimo de Zurita. Este autor usa con cierta profusión la construcción en sus textos, lo que da cuenta del elevado porcentaje de esta en el siglo XVI. Tal vez esta vinculación de la construcción con el oriente peninsular pueda ponerse en relación con el mantenimiento en catalán de la perífrasis <anar + infinitivo> para expresar tiempo pasado.

- (20) que le relieve de culpa, avie[n] do hecho cama de traycion, a quien fiado en su nobleza *se fue a amparar* de su valor. (Iuan Paez de Valençuela y Castillejo, *Nuevo estilo y formulario de escribir cartas misivas* (...), PROGRAMES, <https://www.ucm.es/procesosdegramaticalizacionenlahistoriadelespanol/documentos-programes>)
- (21) Y el primero que *fue a descargar* el golpe fue el colérico vizcaíno, el cual fue dado con tanta fuerza y tanta furia que, a no volvésele la espada en el camino, aquel solo golpe fuera bastante para dar fin a su rigurosa contienda. (Miguel de Cervantes, *Don Quijote*, siglo XVII, GRADIA)

Por lo tanto, la gramaticalización de la forma de pasado ha sido muy tenue y no ha llegado a consolidarse en la lengua: en realidad no podemos hablar de la creación de una nueva construcción gramatical, sino de un cambio gramatical incipiente que no cuajó en la lengua. Posiblemente, este hecho tenga que ver con que el español empleaba la misma estructura para expresar valores de tiempo futuro. Esta polisemia bien podría haber funcionado como freno para la plena expansión de <ir a + infinitivo> como tiempo pasado, sobre todo porque, para la expresión de estos valores, el español disponía de las formas del pretérito indefinido, bien establecido en la lengua.

4. 3. *Las lecturas completivas*

Los significados completivos de <ir a + infinitivo>, que pueden glosarse como <acabar por + infinitivo>, <acabar + gerundio>, <terminar por + infinitivo>, <terminar + gerundio>, también se documentan desde el siglo XIII (Tabla 2). Como en el caso de la construcción de tiempo pasado, esta también ha tenido una baja frecuencia de empleo en el español. Si atendemos a la Tabla 2, podremos observar que su frecuencia de empleo ha oscilado entre unos valores que van de una ocurrencia cada millón de palabras hasta casi ocho ocurrencias por millón de palabras (el pico de frecuencia que se encuentra en el siglo XVI corresponde en realidad a un profuso uso de la construcción en la obra de Gerónimo de Zurita).

Ahora bien, a diferencia de la perífrasis de tiempo pasado, esta estructura completiva se conserva todavía hoy en la lengua. En el mantenimiento de la construcción completiva, probablemente fue decisivo el hecho de que su significado aspectual, que expresa el final de una acción, no entra en colisión con la perífrasis de futuro. Además, esta estructura verbal añade unos matices

modales que no se pueden expresar con otras construcciones perifrásticas que también significan el final de una serie de eventos previa. Por ejemplo, la forma cuasisinónima <llegar a + infinitivo> no añade el valor de molestia o de contraexpectación que se desprende de <ir a + infinitivo>. *Llegó a morir por sus ideas* significa que incluso fue capaz de morir por defender lo que pensaba. En cambio, *Fue a morir por sus ideas*, frente al carácter neutro de la estructura con <llegar a + infinitivo>, subraya el descontento o la sorpresa del hablante ante el hecho de que alguien *llegase a morir* por sus ideas.

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX-XXI
Frecuencia absoluta	4	8	1	57	16	3	10	4
Frecuencia por millón de palabras	1,45	4,83	0,68	15,81	7,58	2,29	5,21	1,57

TABLA 2. Frecuencia absoluta y por millón de palabras de la perífrasis completiva <ir a + infinitivo>

Como sucede con la construcción de tiempo pasado, la estructura completiva se ha alejado del significado etimológico de <ir a + infinitivo>. Asimismo, la construcción completiva muestra ciertas características sintácticas que parecen asemejarla a las perífrasis verbales. En efecto, como estas, admite la elevación de clítico (22) y sujetos inanimados (23). Además, los sujetos de la construcción muestran una pérdida de control total, ya que se trata siempre de sujetos no volitivos, que se ven inmersos en un evento que no fue buscado. De ahí, deriva el sentido de molestia o de contraexpectatividad que caracteriza a la construcción completiva, que tiene un sentido modal muy marcado.

- (22) a. E los unos dicen que Talme aquel su alguazil le diera poçón con que muriera, los otros cuentan que se salió de sentido e que *se fue perder*, e fincó el regno en poder de Talme. (Alfonso X, *General estoria I*, siglo XIII, *GRADIA*)
- b. no tenía ya gente que le siguiese, ni su autoridad bastaba a juntar ejército para seguir la guerra, con algunos que le siguieron e sus mujeres e sirvientes, e todo su tesoro, que no era poco, *se fue a meter* en las provincias de Viticos, que están metidas a la parte de mediodía e más adentro de los Andes, porque allí le pareció estaría seguro de los cristianos, sus enemigos. (Pedro Cieza de León, *Las guerras civiles del Perú*, siglo XVI, *GRADIA*)
- (23) Unos niños estaban jugando con la pelota al lado de casa y la pelota *fue a dar* contra la pared recién pintada.

Con todo, otras propiedades de la construcción completiva la sitúan en una posición limítrofe dentro de la categoría de las perífrasis verbales. Así, en lo relativo a su significado, aunque se ha alejado del sentido etimológico de movimiento, en un ejemplo como el de (23), *La pelota fue a dar contra la pared*, *ir*

mantiene un tenue sentido direccional para el sujeto. En lo relativo a la sintaxis, la construcción presenta restricciones importantes que afectan a los colocados léxicos que pueden aparecer en la posición de verbo auxiliado, que solo son verbos que expresan logros. De hecho, muy posiblemente la afinidad de la construcción con verbos en infinitivo que expresan logro sea el germen de esta. En efecto, cuando *ir* focaliza un infinitivo que señala un logro, se perspectiva la fase final del evento expresado por el infinitivo. Las colocaciones, pues, contribuyeron decisivamente a la formación de esta construcción.

Asimismo, hay que tener en cuenta la opinión de Bravo Martín 2014, p. 201. Para esta autora la falta de agentividad que se encuentra en estas construcciones está estrechamente relacionada con la inacusatividad semántica de los verbos de movimiento, que motivaría la ausencia de agentividad que caracteriza a las estructuras que nos ocupan ahora. Así, esta autora sostiene que «[t]here seems to be a strong correlation between being a semantically unaccusative motion verb and introducing a process that in turn selects a result» (Bravo Martín 2014, p. 201). En suma, la semántica del verbo *ir*, unida a su combinatoria con verbos de logro, resultó determinante en la evolución de la perífrasis completiva.

4. 4. *La construcción focalizadora*

Desde el siglo XVI encontramos en español estructuras como la de (24), donde *fuimos a topar* funciona como focalizador de *aquella casa*. La construcción puede glosarse como «Y fuimos a topar precisamente con una casa donde estaba la gente de guerra».

- (24) Y quiso nuestra dicha que la primera casa con que *fuimos a topar* fue aquélla donde estaba la gente de guerra. (Hernán Cortés, «Quinta carta de relación de Hernán Cortés». *Cartas de relación*, siglo XVI, GRADIA)

El valor focalizador de <*ir a* + infinitivo> en este tipo de construcciones se cifra, de acuerdo con Bravo Martín 2014, p. 203 en las siguientes cinco propiedades:

- i. Su semántica presupone una serie de proposiciones alternativas y exige un constituyente sobre el que ejercer su acción focalizadora (*aquella casa* en el ejemplo anterior).
- ii. Como otras partículas focales es escalar, esto es, presupone un conjunto de proposiciones alternativas que se encuentran organizadas en una escala.
- iii. La construcción focal perspectiva el elemento que se encuentra en el punto más bajo de dicha escala (es el menos deseado).
- iv. El grupo de proposiciones alternativas está dado contextualmente. Es, pues, una construcción con una fuerte dependencia contextual.
- v. El elemento focalizado se realiza lingüísticamente con una prosodia marcada.

Se trata de una construcción que en la lengua antigua solo aflora muy esporádicamente en nuestro corpus, seguramente debido a que se trata de una forma propia de la oralidad, de carácter intensificador (Tabla 3). Como se ve en esta tabla, la frecuencia de los valores focalizadores no supera las dos ocurrencias por millón de palabras en ningún momento de su historia, si bien hay que subrayar la tendencia al incremento en el empleo de esta construcción.

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX-XXI
Frecuencia absoluta	0	0	0	2	0	2	1	5
Frecuencia por millón de palabras	0	0	0	0,55	0	1,52	0,52	1,96

TABLA 3. *Frecuencia absoluta y por millón de palabras de la perífrasis focalizadora <ir a + infinitivo>*

La construcción focalizadora presenta la semántica y la sintaxis más alejadas de la estructura original, de manera que en este caso sí puede hablarse de una nueva construcción gramatical. Por un lado, se ha desarrollado un valor escalar nuevo, sin trazas del valor de movimiento que observábamos en los sentidos completivos. Así podemos verlo en el ejemplo (25): *Fui a elegir* funciona como una estructura monopredicativa en la que al valor de «elegir» se le suma otro focalizador, de modo que la construcción puede glosarse como «que fui a escoger precisamente al mandria mayor que vio la tierra». Como se ve, esta construcción añade un matiz modal de desagrado o de disconformidad, que remite a los valores que encontrábamos en los sentidos completivos. La elección es la última que uno podría desear.

- (25) ¡Necio de mí que *fui a escoger* para tan delicada empresa al mandria mayor que vio la tierra! (Mariano José de Larra, *El doncel de Don Enrique el Doliente*, siglo XIX, *GRADIA*)

Este cambio semántico se ha visto acompañado por una modificación de la sintaxis de la construcción. Así, no solo es posible la elevación de clítico (26), sino que, además, la combinatoria de la construcción no se reduce a verbos de logro, sino que admite, junto a estos, los procesos. Además, los sujetos no quedan limitados a sujetos [+ animados], volitivos o no, sino que se admiten también sujetos inanimados, como los de las estructuras de (26b y 29). Más aún, estructuras del tipo *Fue a llover el día de mi boda*, muestran que la construcción admite sujetos cero. Por lo tanto, en este caso sí podemos plantear la emergencia de una nueva construcción gramatical, en la que el nuevo significado va acompañado de una sintaxis sustancialmente diferente de la de la construcción de partida. Pese a ello, luego señalaremos su bajo rendimiento funcional relativo a su combinatoria.

- (26) a. Y me *lo vas a decir* precisamente ahora.
 b. Me *ha ido a salir* un grano en la cara justo el día de mi boda.
- (27) ¡Necio de mí que *fui a escoger* para tan delicada empresa al mandria mayor que vio la tierra! (Mariano José de Larra, *El doncel de Don Enrique el Valiente*, siglo XIX, GRADIA)
- (28) –Ya ves tú, el catalán *fue a hablar*... (Almudena Grandes, *Inés y la alegría*, siglo XXI, GRADIA)
- (29) Recalentaba la lana sucia de los eriales, las escurridas grupas de las lomas. Alguien lo hacía destellar un instante en el cinc de un cubo nuevo y en una racha de agua que *fue a desparramarse* contra el polvo. (Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, siglo XX, GRADIA)

A modo de resumen, podemos señalar que la estructura sintáctica <ir a + infinitivo> ha desarrollado, además de valores prospectivos, otros vinculados con el tiempo pasado, con la finalización de una serie de eventos previos y modalidad focalizadora. Los dos primeros valores, a saber, el de pasado y el completivo, son evoluciones independientes de <ir a + infinitivo>. Dependiendo de la construcción sintáctica en la que <ir a + infinitivo> aparecía, se activa una inferencia invitada que conduce a un valor u otro. Si el sujeto es una entidad agentiva y volitiva, se impone la lectura pretérita. En cambio, si el sujeto es una entidad no agentiva y no volitiva y el verbo que aparece en infinitivo expresa un logro, se activa el sentido completivo. Este significado es el germen de los valores focalizadores. Unos y otros comparten una idea de contraexpectación.

6. RELACIONES ENTRE LAS CONSTRUCCIONES DE PASADO, COMPLETIVAS Y FOCALIZADORAS FORMADAS A PARTIR DE <IR A + INFINITIVO>

La historia de las tres construcciones que nos ocupan en este trabajo dibuja un empleo muy reducido en los textos (Gráfico 1). Dejando a un lado el pico que se detecta en su uso en el siglo XVI, distorsionado por la profusión con que Gerónimo de Zurita emplea en sus textos las construcciones de pasado y completivas, el siglo XVIII se presenta como el momento que da paso al panorama contemporáneo en el empleo de estas perífrasis. En esta centuria, dejan de documentarse las formas de pasado y empieza a despuntar la construcción completiva, que solo parece disminuir ligeramente su empleo en la lengua moderna. Paralelamente, desde el siglo XIX empieza a destacarse la construcción focalizadora.

Una vez hemos explicado los valores y la cronología de las construcciones con sentido de tiempo pasado, completivas y de valor focalizador que se agrupan bajo la forma <ir a + infinitivo> podemos pasar a tratar acerca de la relación que existe entre ellas. En este punto, hay que señalar que algunos autores proponen que los sentidos completivos proceden de la antigua

perífrasis de tiempo pasado (Fernández de Castro 1999, pp. 294-296). A su vez, Bravo Martín 2014 propone que la estructura focalizadora nacería de los sentidos completivos. A estas cuestiones dedicamos las siguientes páginas.

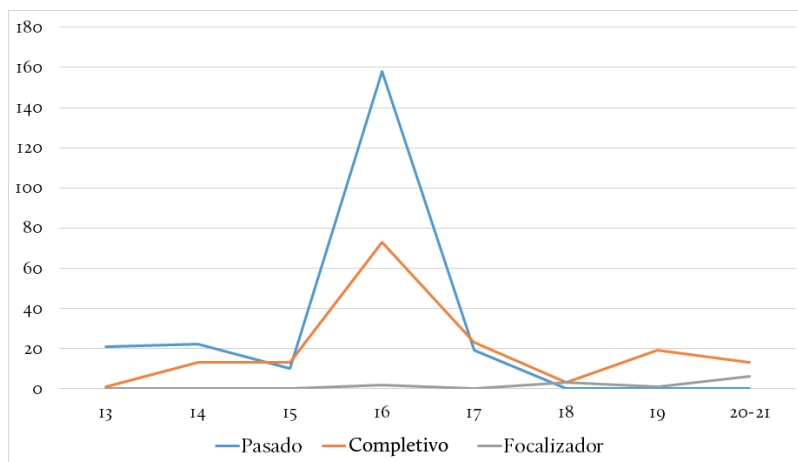


GRÁFICO 1. Historia de las construcciones de pasado, completivas y focalizadoras formadas sobre la estructura <ir a + infinitivo>

6.1. ¿Del tiempo pasado a la culminación?

Empezaremos tratando acerca de las estructuras de tiempo pasado y de las completivas. Concretamente, nos interesa analizar si, como propone Fernández de Castro, puede sostenerse que existe alguna relación genética entre ellas:

Este valor [el finalizador], del todo incompatible con cualquier tipo de prospectividad, se explica por la pervivencia relativamente marginal de una posibilidad significativa que fue especialmente frecuente en los siglos medievales. Alicia Yllera señala que, desde los estudios de Menéndez Pidal y Beardsley, se caracterizaron como «pleonásticos» empleos de *ir a + infinitivo*, generalmente en pasado, con los cuales se intentaría «lograr un énfasis, una fuerza, etc., superior al de la forma simple» (Fernández de Castro 1999, pp. 294-295)

Nuestra argumentación, fundamentada en el estudio de los datos diacrónicos que hemos analizado, es contraria a la hipótesis planteada por este autor. En primer lugar, hay que señalar que la cronología de los primeros testimonios de estas construcciones no permite sostener la prioridad de una frente a la otra, ya que ambas aparecen documentadas desde el siglo XIII.

En segundo lugar, como hemos podido ver, tanto la construcción de pasado como la completiva se encuentran en una posición muy limítrofe de la categoría perífrasis verbal, sin que pueda defenderse que una representa un grado evolutivo más avanzado que la otra. En ambos casos, lo que

encontramos es un cambio construccional en el que en ningún caso se puede defender un alejamiento de la construcción inicial suficientemente marcado como para poder hablar de nuevas construcciones gramaticales. Ciertamente, la semántica ha cambiado: en los usos pretéritos y completivos la construcción ya no expresa desplazamiento físico, sino que la estructura completiva presenta el evento expresado por el infinitivo, mientras que la perífrasis de pasado tiene un valor deíctico temporal que sitúa el tipo de evento expresado por el infinitivo en un tiempo pretérito. Sin embargo, esta evolución no ha ido acompañada de una evolución sintáctica paralela. En efecto, tanto la construcción completiva como la de tiempo pasado presentan fuertes restricciones, que las convierten en elementos perifrásticos marginales. La estructura de pasado admite más tipos de verbos en la posición de verbo auxiliado, pero solo admite sujetos animados. La construcción completiva, confinada a los logros, presenta siempre sujetos no volitivos y admite sujetos inanimados, pero nunca presenta sujetos con algún grado de volición. Esto es, tanto la estructura de pasado (perdida hoy en la lengua) como la completiva son perífrasis verbales no prototípicas.

En tercer lugar, se podría aventurar una mayor distancia de la construcción de movimiento etimológica para la estructura completiva, pues exige sujetos no volitivos (imposibles en la construcción etimológica con *ir*) y admite sujetos inanimados. Sin embargo, como hemos señalado, el esquema completivo conserva, metafóricamente, el valor de movimiento del verbo *ir*, que, en cambio, está difuminado por completo en los empleos de pasado.

El mantenimiento de este sentido de movimiento invalida la propuesta de que la construcción completiva proceda de la de tiempo pasado, pues esto significaría que la construcción habría recuperado un valor semántico perdido en la creación de la perífrasis de pasado. Tampoco la línea inversa, la que lleva de los sentidos completivos a los de tiempo pasado, parece fácil de ser sostenida, puesto que la estructura de pasado exige sujetos animados, agentivos y volitivos. Esto es, sujetos en los que no se haya dado un proceso de pérdida de control. Nuevamente, proponer un cambio que llevase del valor completivo al de tiempo pasado supondría recuperar la construcción etimológica, que no admite sujetos inanimados, no agentivos o no volitivos.

Así pues, la evidencia parece mostrar que el sentido pasado y el sentido completivo de <*ir a* + infinitivo> son evoluciones independientes que parten de una misma estructura que va configurándose con rasgos diferenciadores hasta dar lugar a dos construcciones diferentes. No tenemos pruebas de que el sentido completivo sea un desarrollo del sentido de tiempo pasado. Pero tampoco podemos postular una evolución inversa. Nuestra propuesta es que estas dos construcciones habrían surgido a partir de la combinatoria del verbo *ir* junto a cierto tipo de sujetos y junto a determinadas formas verbales en la posición de verbo auxiliado: con verbos que expresan logros se activa una lectura completiva más fácilmente que con verbos que expresan procesos. En algunos contextos, estos verbos que expresan logro van junto a sujetos no

agentivos, de modo que se especializa la construcción para indicar el final no buscado de una acción. El verbo *ir* es el encargado de focalizar esta noción de final. Y, de hecho, en estas lecturas, como hemos dicho, *ir* suele conservar un matiz de movimiento metafórico, que no se observa en las construcciones en las que expresa tiempo pasado:

- (30) FUE A + INFINITIVO → PERÍFRASIS COMPLETIVA
 Sujeto _[agentivo] + [fue + auxiliado _[verbo que expresa un logro]]

En cambio, cuando la construcción presenta sujetos animados, volitivos y agentivos y en la posición de verbo auxiliado puede aparecer cualquier tipo verbal que exprese algún tipo de actividad, se activa un significado de tiempo pasado:

- (31) FUE A + INFINITIVO → PERÍFRASIS DE TIEMPO PASADO
 Sujeto _[+agentivo] + [fue + auxiliado]

Así pues, en el surgimiento de estas dos construcciones se observa una interesante interacción entre la morfosintaxis y la combinatoria de las estructuras con la evolución semántica.

6.2. De la culminación a la escalaridad

Una vez explicitada la independencia genética entre las construcciones de tiempo pasado y de las completivas en el apartado anterior, vamos a ocuparnos de las relaciones entre los sentidos focalizadores y los las completivos. La proximidad semántica entre ellos es tan remarcable que, habitualmente, se presentan como una sola construcción. Así, en RAE y ASALE 2009 no se distingue entre ellas. La diferencia se encuentra por primera vez explicitada en Bravo Martín 2014, quien distingue entre usos resultativos, que pueden glosarse por <acabar por + infinitivo>, <acabar + gerundio> o <terminar por + infinitivo>, <terminar + gerundio> y focalizadores, que presuponen una escala argumentativa donde la perífrasis presenta la opción menos deseada. Una vez establecida la diferencia, en este apartado vamos a preguntarnos cuál es la relación entre los usos completivos y los empleos focalizadores que se expresan a través de <ir a + infinitivo>.

Para Bravo Martín 2014 los sentidos focalizadores o escalares son el resultado de la evolución de los valores completivos. Los datos diacrónicos que manejamos corroboran la hipótesis de esta autora. La semántica de la construcción focal puede haberse desarrollado desde los valores completivos de <ir a + infinitivo>. En efecto, como ya se señaló en Bravo Martín 2014, las construcciones completivas aparecen siempre en contextos negativos o en contextos en los que la acción que culmina es una acción no deseada (32)-(34), si bien en ciertos contextos lo que podría ser una desgracia deviene en algo positivo como en (34). En todo caso, al

expresar la estructura completiva el último lugar o la última posición a la que, sin desearlo, llega el sujeto, se activa una proyección metafórica que lleva desde el lugar o el tiempo donde se acaba o se termina algo hasta el último lugar en una escala, el menos deseado (significado escalar). Como en el caso de los valores completivos, los valores escalares presentan un sentido de disconformidad ante los hechos que se presentan.

- (32) Y por sobrevenir una gran tormenta Santoro Bisala *fue a dar* a la Proenza y quedó preso. (Jerónimo Zurita, *Anales de Aragón*, siglo XVI, *GRADIA*)
- (33) Y luego comencé a caminar y *fui a dar* a un río que le pasamos a los pechos, e iba tan recio que fue harto peligroso de pasar (Hernán Cortés, «Quinta carta de relación de Hernán Cortés», siglo XVI, *GRADIA*)
- (34) De suerte que por don y beneficio divino *se fue a consumir y perder* aquel reino que estaba en poder de infieles. (Jerónimo Zurita, *Anales de Aragón*, siglo XVI, *GRADIA*)

El proceso evolutivo que lleva de los valores completivos a los focales se pudo ver acentuado por el hecho de que la falta de control del sujeto permite que *fue a* pueda emplearse para subrayar la sorpresa o el malestar que supone lo que viene después o un cierto matiz negativo (35). Por lo demás, el cambio que se produce es el mismo que se observa en la evolución de <llegar a + infinitivo> desde sus valores completivos hasta los escalares, aunque en este caso no se contempla el sentido de desaprobación que ofrece la construcción de <ir a + infinitivo>.

- (35) —Ya ves tú, el catalán *fue a hablar*... (Almudena Grandes, *Inés y la alegría*, siglo XXI, *GRADIA*)

6.3. ¿Cuál es el estatus gramatical de las construcciones de pasado, completivas y focalizadoras?

En las páginas anteriores, hemos hecho alguna alusión al estatus gramatical de las construcciones que nos ocupan. En este apartado queremos detenernos brevemente sobre esta cuestión, ya que en la bibliografía sobre el tema, en la que se acostumbra a incluir estas estructuras como un subtipo de la perífrasis de tiempo futuro <ir a + infinitivo>, no se ha discutido acerca de ello. En nuestra opinión, y como ya hemos indicado, estamos ante construcciones gramaticales que quedan en la periferia de las perífrasis verbales.

En Garachana Camarero 2017 se proporcionan tres criterios básicos para determinar si una construcción verbal puede ser considerada una perífrasis verbal o no. Estos criterios, que solo son una selección de los que se manejan comúnmente en la bibliografía sobre perífrasis, establecen que las perífrasis verbales son estructuras monopredicativas formadas por más de una forma verbal que (i) expresan un significado procedimental, (ii) rechazan la conmutación por otros elementos y (iii) seleccionan conjuntamente a sus argumentos (esto es, la

selección argumental depende del conjunto formado por el verbo auxiliar y el auxiliado)¹⁵. Parece claro que las construcciones que hemos tratado cumplen con estos requisitos: expresan valores de tiempo pasado, completivos y focalizadores; no podemos conmutar ninguna de sus partes; y seleccionan de modo conjunto a sus argumentos.

En lo que respecta al resto de criterios que se han empleado dentro de la bibliografía para definir las perífrasis verbales, las estructuras que nos interesan cumplen la mayoría de ellos: admiten la elevación de clítico; las interpolaciones no son muy habituales; no encontramos casos de anáfora cero; y la construcción focalizadora admite sujetos cero. Ahora bien, en contrapartida, se conjugan mayoritariamente en pretérito indefinido y en presente de indicativo y no admiten la conversión a pasiva. A estos dos últimos aspectos debemos añadir el hecho de que presentan una frecuencia de uso reducida y de que sus colocados léxicos conforman una lista no demasiado extensa. Fundamentalmente, se trata de verbos que expresan sentidos puntuales y contacto (*caer, dar, chocar, clavarse*), aparición y desaparición (*aparecer, salir, llegar, perderse, morir*) o cosas que suceden (*ocurrir, suceder*). A menudo estos verbos pertenecen a la clase de los verbos inacusativos (RAE y ASALE 2009, p. 2157) y, en general, las construcciones rechazan los verbos atéticos o no delimitados (*ibid.*). Estas restricciones combinatorias justifican que situemos a las construcciones que nos ocupan en el margen de la categoría. Y en esta periferia podemos admitir que los sentidos focalizadores están más próximos a los valores perifrásticos, puesto que son los que más se han alejado de la construcción de partida¹⁶.

7. CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores, hemos dado respuesta a las preguntas que formulábamos en la introducción. Así, hemos probado que bajo la forma <*ir a* + infinitivo> no solo tenemos una perífrasis con valor prospectivo, sino que la misma forma generó perífrasis de valor pasado, completivo y escalar, que no son variantes de la forma de tiempo futuro (pregunta 1). La clave para explicar esta evolución, en apariencia contradictoria, pues desde una misma forma se desarrollan significados de tiempo pasado y futuro, pasa por

15. La diferencia respecto de otras obras en las que se trata acerca de los criterios de perifrásticidad radica en que mientras que en otras obras estos y otros criterios se emplean para determinar la inclusión o exclusión de las construcciones gramaticales en la categoría de las perífrasis, en los trabajos incluidos en Garachana Camarero 2017 solo se manejan tres criterios para establecer si una estructura verbal es o no una perífrasis. Los restantes sirven para justificar su carácter más o menos perifrástico. Como se ve, la diferencia es simplemente de matiz.

16. La menor gramaticalización de la construcción completiva se describe en Bravo Martín 2014, p. 194, para quien *ir* es un verbo semiléxico de movimiento, diferente del verbo de movimiento *ir*. Desde una perspectiva construccionalista, podemos considerar que estamos ante una perífrasis que no se ha gramaticalizado por completo.

dejar a un lado la metáfora del camino, que, recordemos, postula que las construcciones de movimiento que expresan avance en el espacio pueden reciclarse lingüísticamente para expresar avance en el tiempo, esto es, tiempo futuro. Para explicar estas evoluciones semánticas divergentes, basta con centrar la atención en el funcionamiento sintáctico del verbo *ir*. Cuando en las construcciones <*ir a* + infinitivo> se omiten las indicaciones del lugar hacia el que se dirige el movimiento de *ir*, este verbo ya no focaliza, un destino, sino el evento expresado por el infinitivo. Si el verbo aparece conjugado en un tiempo imperfectivo (presente o pretérito imperfecto), la perífrasis expresa tiempo prospectivo. En cambio, si el verbo aparece conjugado en tiempo perfectivo (pretérito indefinido, pretérito perfecto o presente histórico), se generan perífrasis vinculadas al pasado o valores completivos. De este modo, se resuelve el interrogante planteado en la pregunta 2.

En lo relativo a la relación entre las construcciones que nos han ocupado (preguntas 3 y 4), hemos observado que las estructuras de tiempo pasado y completivas se documentan en castellano desde el siglo XIII y parecen resultar de evoluciones independientes de la forma <*ir a* + infinitivo>. La combinatoria de la construcción etimológica permitiría el surgimiento de dos perífrasis diferentes: la de tiempo pasado y la completiva, que a su vez facilitará la creación de la construcción focal. Esta última, documentada desde el siglo XVI, supone el máximo alejamiento de la estructura de movimiento etimológica. Sea como fuere, las tres han tenido una baja frecuencia de empleo y claras restricciones de uso. Pero, al mismo tiempo, están lo suficientemente fijadas como para merecer alguna atención por parte de la gramática, ya que, dando respuesta a la pregunta 5, podemos considerar que, aunque periféricas, estas estructuras pueden ser descritas como representantes de la categoría de las perífrasis verbales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARDDAL, J. y GILDEA, S. (2015): «Diachronic construction grammar», en Barðdal, J., Smirnova, E., Sommerer, L. y Gildea, S. (eds.), *Diachronic Construction Grammar*, Ámsterdam y Filadelfia, John Benjamins, pp. 1-49.
- BARDDAL, J., SMIRNOVA, E., SOMMERER, L. y GILDEA, S. (2015): *Diachronic Construction Grammar*, Ámsterdam y Filadelfia, John Benjamins.
- BEARDSLEY, W. A. (1921): *Infinitive constructions in Old Spanish*, Nueva York, AMS Pr.
- BOURDIN, P. (2008): «What, if anything, counts as a grammaticalization pathway? The case of so-called ventive and itive passives», comunicación presentada en la *International Conference New Reflections on Grammaticalization 4 (NRG 4)*, Universidad de Lovaina.
- BOYE, K. y HARDER, P. (2012): «A usage-based theory of grammatical status and grammaticalization», *Language* 88, 1, pp. 1-44.
- BRAVO MARTÍN, A. (2014): «The Spanish auxiliary *ir* 'to go': From resultative motion verb to focus marker», en Devos, M. y Wal, J. van der (eds.), *COME and GO off the beaten grammaticalization path*, Berlín y Boston, Mouton de Gruyter, pp. 305-351.

- BRES J. y LABEAU, E. (2012): «De la grammaticalisation des formes itive (*aller*) et ventive (*venir*): valeur en langue, emplois en discours», en Saussure, L. de y Rihs, A. (eds.), *Études de sémantique et pragmatique françaises*, Berna, Peter Lang, pp. 143-165.
- BYBEE, J. L., PAGLIUCA, W. y PERKINS, R. D. (1991): «Back to the future», en Traugott, E. y Heine, B. (eds.), *Approaches to Grammaticalization*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 16-58.
- BYBEE, J. L., PERKINS, R. D. y PAGLIUCA, W. (1994): *The evolution of grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world*, Chicago, University of Chicago Press.
- CARLSTON, R. (2014): «The grammaticalization of *go* as an intensifier in Supyire», en Devos, M. y Wal, J. van der (eds.), *COME and GO off the beaten grammaticalization path*, Berlín y Boston, Mouton de Gruyter, pp. 249-280.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Á. (2008): «<Llegar a + infinitivo> como conector aditivo en español», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 38, 1, pp. 67-94.
- CORDE = RAE: *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>>.
- CREA = RAE: *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>>.
- DEVOS, M. y WAL, J. van der (2010): «Go on a rare grammaticalisation path to focus», *Linguistics in the Netherlands* 27, pp. 45-58.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, F. (1999): *Las perífrasis verbales en el español actual*, Madrid, Gredos.
- FILLMORE, C. J. (1988): «The mechanisms of Construction Grammar», en Axmaker, S., Jaisser, A. y Singmaster, H. (eds.) *Berkeley linguistics society 14: General session and parasession on grammaticalization*, Berkeley, Berkeley Linguistics Society, pp. 35-55.
- , y KAY, P. (1997): *Berkeley construction grammar*, <<http://www1.icsi.berkeley.edu/~kay/bcg/ConGram.html>>.
- , KAY, P. y O'CONNOR, M. C. (1988): «Regularity and idiomaticity in grammatical constructions», *Language* 64, pp. 501-538.
- FRIED, M. (2009): «Construction Grammar as a tool for diachronic analysis», *Constructions and frames* 1, 2, pp. 262-291.
- GARACHANA CAMARERO, M. (1995): «*Vamos a ir yendo*: metonimia y metáfora en la formación del futuro analítico», en Ortega i Robert, R. (ed.), *Propostes actuals en ciències del llenguatge I. Actes del I taller de ciències del llenguatge (ICL)*. Tarragona, 7-8 de juny de 1995, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 141-148.
- , (2017): «Los límites de una categoría híbrida. Las perífrasis verbales», en Garachana Camarero, M. (ed.), *La gramática en la diacronía. La evolución de las perífrasis verbales modales en español*, Madrid y Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, pp. 35-80.
- , (en prensa): «La evolución de la expresión perifrástica del tiempo futuro en español. Valores básicos y derivados», en Garachana Camarero, M. (ed.), *La evolución de las perífrasis verbales en español. Una aproximación desde la gramática de construcciones diacrónica*, Fráncfort, Peter Lang.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (dir.), CARRASCO GUTIÉRREZ, Á., CAMUS BERGARECHE, B., MARTÍNEZ ATIENZA, M. y GARCÍA GARCÍA-SERRANO, M. Á. (2006): *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid, Gredos.
- GOLDBERG, A. E. (1995): *Constructions: A construction grammar approach to argument structure*, Chicago, Chicago University Press.
- GOLDBERG, A. E. (2006): *Constructions at work: The nature of generalization in language*, Oxford, Oxford University Press.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1988): *Las perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*, Madrid, Arco Libros.

- , (1999): «Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo», en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 3323-3389.
- GRADIA = Corpus del grupo de investigación GRADIA <<http://gradiadiacronia.wixsite.com/gradia/corpus-gradia>>.
- HILPERT, M. (2008): *Germanic future constructions. A Usage-based approach to language change*, Ámsterdam y Filadelfia, John Benjamins.
- , (2012): «Diachronic collostructional analysis meets the noun phrase: Studying many a noun in COHA», en Nevalainen, T. y Traugott, E. C. (eds.), *The Oxford handbook of the history of English*, Oxford, Oxford University Press, pp. 233-244.
- , (2013): *Constructional change in English: Developments in allomorphy, word formation and syntax*, Cambridge, Cambridge University Press.
- , (2018): «Three open questions in diachronic construction grammar», en Coussé, E., Andersson, P. y Olofsson, J. (eds.), *Grammaticalization meets construction grammar*, Ámsterdam y Filadelfia, John Benjamins, pp. 21-39.
- HOPPER, P. J. y TRAUOGOTT, E. C. (1993): *Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- KAY, P. y FILLMORE, C. J. (1999): «Grammatical constructions and linguistic generalizations: The What's X doing Y? construction», *Language* 75, pp. 1-34.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1980): *Metaphors we live by*, Chicago, Chicago University Press, 1991.
- MELIS, C. (2006): «Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos», en Company Company, C. (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, FCE/UNAM, pp. 875-968.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1954): *Cantar de mio Cid. Texto. Gramática y vocabulario*, Vol. II, 3ª ed., Madrid, Espasa Calpe.
- PÉREZ SALDANYA, M. (1998): *Del llatí al català: morfosintaxi verbal històrica*, València, Universitat de València.
- PÉREZ SALDANYA, M. (2003): «La gramaticalización del verbo *ir* en construcciones narrativas del español», *Medievalia* 35, pp. 62-89.
- PÉREZ SALDANYA, M. y HUALDE, I. J. (2003): «On the origin and evolution of the Catalan periphrastic preterit», en Pusch, C. y Wesch, A. (eds.), *Verbalperiphrasen in den (ibero-)romanischen Sprachen. Perífrasis verbals en les llengües (ibero-)romàniques. Perífrasis verbales en las lenguas románicas*, Hamburgo, H. Buske, pp. 47-60.
- RAE y ASALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- SMIRNOVA, E. (2015): «Constructionalization and constructional change: The role of context in the development of constructions», en Barðdal, J., Smirnova, E., Sommerer, L. y Gildea, S. (eds.), *Diachronic construction grammar*, Ámsterdam y Filadelfia, John Benjamins, pp. 81-106.
- TRAUOGOTT, E. C. y TROUSDALE, G. (2013): *Constructionalization and constructional changes*, Oxford, Oxford University Press.
- YLLERA, A. (1980): *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

Edita
SeL